



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y
LA EDUCACIÓN

Martínez Hernández, G. (2020).
Introducción.
En Autor (Coord.), *Medicina y sociedad: saberes, discursos y
prácticas: siglos XVI al XX (9-28)*.
Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Gerardo Martínez Hernández

LA MEDICINA EN LA HISTORIA DE MÉXICO.
UN BREVE ESBOZO HISTORIOGRÁFICO, SIGLO XX

Después de pasar un largo letargo historiográfico, que se extendió desde fines del siglo XIX hasta las décadas centrales del XX, la historia de la medicina en México tomó un nuevo impulso que no ha cesado desde entonces. En el siglo pasado, el caso particular de la historia como disciplina sobresalió por la disputa que tuvo lugar desde fines de la década de los años treinta hasta las postrimerías de los cuarenta. En esta coyuntura, se enfrentó el ala “tradicional” o cientificista, de vieja raigambre porfirista y ligada al positivismo, y la “marginal” o historicista, vinculada con las teorías del historiador alemán Leopoldo von Ranke. El telón de fondo de este desafío intelectual era una sociedad que cambiaba de manera acelerada y que requería nuevas herramientas teóricas y metodológicas en los campos sociales y humanísticos para tratar de explicarse a sí misma. Fueron años de cambio. Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) apareció un nuevo nacionalismo que tenía la necesidad de sustentarse teóricamente para pasar página al inmediato Estado posrevolucionario, que todavía se encontraba teñido por la violencia y la descomposición social. Era un momento de reconstrucción. Después de la inestabilidad causada por la Revolución y su posterior reacomodo de fuerzas, parecía llegar un momento de reconciliación y fue aquí donde la historia entró en escena, pues daría las bases para escribir un metarrelato nacional, obviamente tomando

como modelo la conformación del Estado. No es casual que justo en ese momento la historia comenzara su profesionalización, con la creación de estudios superiores y la fundación de distintos centros, instituciones y sociedades dedicados a la investigación del pasado mexicano. Entre los años treinta y cuarenta se consolidaron la historia y la historiografía mexicanas, auspiciadas por el gobierno, que se encontraba en plena metamorfosis. Su resultado final sería la revolución institucionalizada en un partido político, que se sustentaba, a su vez, en una historia de Estado.

En 1933 tuvo lugar el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, en donde Antonio Caso, maestro de la vieja guardia intelectual, se enfrentó al joven Vicente Lombardo Toledano. Era el primer atisbo de una pugna que duraría por lo menos dos décadas más. México vivía una etapa de furor político y de nuevas ideas.¹ A fines de esa misma década, con la llegada de algunos intelectuales españoles exiliados, varias disciplinas científicas y humanísticas se vieron revitalizadas. El éxodo español, que tuvo lugar entre 1936 y 1939, implicó un aporte significativo al campo de la historia. Entre los personajes que llegaron estaban figuras de la talla de Ramón Iglesia, Eugenio Imaz, Joaquín Xirau, José Gaos y Wenceslao Roces. La mayor parte del grupo español de élite, como se le ha denominado a estos refugiados, se instruyó en la reforma educativa española. Esta reforma transformó en pocos años el panorama científico y cultural de España en los inicios del siglo xx. En aquella época se crearon en la península ibérica distintos centros de apoyo a la educación. Uno de ellos fue la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cuya finalidad era apoyar a los estudiantes españoles para que fueran al extranjero a completar su formación académica. Cientos de jóvenes fueron enviados a estudiar a Francia, Suiza, Inglaterra, Holanda y Alemania. Tres décadas después de haber comenzado la reforma educativa en España, sus resultados eran ya visibles. Resulta interesante saber que, entre los científicos e intelectuales que vinieron a México durante la Guerra Civil Española,

1 A. Moctezuma, "El camino de la historia hacia su institucionalización", *Historia y Gráfica*, 2005, p. 48.

fueron los médicos el grupo más numeroso.² Entre aquellos galenos sobresalieron Francisco Guerra y Germán Somolinos d'Ardois, quienes hicieron una importante aportación historiográfica al estudio de la medicina en México y ayudaron a marcar un nuevo derrotero en la manera de hacer historia de la ciencia y la medicina en nuestro país. Mientras tanto, en el mismo rubro historiográfico de la ciencia y la medicina, ya destacaban los mexicanos José Joaquín Izquierdo, Nicolás León, Enrique Beltrán y Francisco Fernández del Castillo. Todos habían llevado a cabo un significativo trabajo de difusión de la historia científica y médica mexicana.

En la década de los cuarenta pareció establecerse una conciencia histórica entre los investigadores científicos.³ En 1942, la universidad encargó a Blas Cabrera la apertura de una cátedra de historia de la física. Al año siguiente, Maldonado Koerdell y Enrique Beltrán presentaron dos estudios acerca de la historia de las ciencias naturales. Tres años más tarde José Joaquín Izquierdo presentó en el VII Congreso Mexicano de Historia una ponencia titulada "Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la historia de la ciencia". Ya en la década de los cincuenta surgieron algunas publicaciones dedicadas al estudio de la historia, como *Historia Mexicana* o la revista *Sinopsis*, en las que se presentaban artículos de historia de la ciencia. En esa misma época otras revistas también comenzaron a presentar trabajos de carácter histórico-científico, tales como *La Prensa Médica Mexicana*, *Medicina*, *Ciencia*, *El Médico*, etcétera. En esta última publicación, Francisco Fernández del Castillo presentó varios de sus primeros trabajos sobre la historia de la medicina en México. Más tarde aparecieron otras revistas como *La Semana Médica*, *Allis*, *Vivere* y *Sugestiones*, que dedicaron espacios a los temas históricos. Por su parte, la *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* continuó siendo la más rica en cuanto contenido histórico. Por esas mismas fechas también aparecieron libros funda-

2 F. Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana III. El Cardenismo*, 1978, pp. 111-116.

3 El siguiente recuento historiográfico de la ciencia y la medicina de mediados del siglo xx está tomado de G. Somolinos D'Ardois, "Historia de la Ciencia", *Historia Mexicana*, 1965-1966, pp. 269-290.

mentales para la historia de la ciencia. Por mencionar algunos de los títulos más significativos, sobresalen las Ediciones del IV Centenario, patrocinadas por la Universidad Nacional, que a mediados del siglo pasado se hicieron en conmemoración de la fundación de la Real Universidad de México; *Medio siglo de ciencia mexicana*, de Enrique Beltrán, aparecido en 1952, y *La ciencia en la historia de México*, de Eli de Gortari, de 1963, que para esas fechas era el mejor libro acerca de la evolución científica en el país.

En cuanto a la historia general de la medicina en México, sólo apareció un libro en 1947: *México en la cultura médica*, de Ignacio Chávez.⁴ En cambio, aparecieron varias aportaciones a manera de artículos y capítulos de libro. José Joaquín Izquierdo escribió sobre José Luis Montaña;⁵ Miguel Bustamante acerca de la fiebre amarilla; Francisco Fernández del Castillo se encargó de la Academia de Medicina, la expedición de Balmis y del Archivo Histórico de la Facultad de Medicina,⁶ y Gonzalo Aguirre Beltrán presentó *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, de 1963,⁷ el cual inauguró una nueva forma de acercamiento al pasado médico mexicano, pues lo hacía desde una perspectiva antropológica. También destacaron los artículos de Samuel Fastlich sobre las incrustaciones dentarias precortesianas, y las aportaciones del también antropólogo Juan Comas Camps, quien dedicó algunos estudios a las figuras de fray Agustín Farfán y Gregorio López, autores del siglo XVI y que por esas fechas habían sido poco estudiados.

La historia de los hospitales es otro campo que destacó en la producción historiográfica de mediados del siglo pasado. Resaltan

4 I. Chávez, *México en la cultura médica*, 1987.

5 Se hace referencia a los trabajos Raudon, *cirujano poblano de 1810. Aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida*, de 1949; *El hipocratismo en México*, de 1955; *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*, también de 1955; *El Brownismo en México*, de 1956, y *Carpio y los primeros escritos del México independiente en pro de la reforma médica*, publicado también en 1956.

6 Entre otros trabajos, se encuentra la *Historia de la Academia Nacional de Medicina*, publicado en 1956; *La facultad de Medicina según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, de 1953, y *Los viajes de don Francisco Xavier Balmis. Notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas, 1803-1806*, de 1960.

7 G. Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, 1992.

los trabajos de Gilberto F. Aguilar y Ezquerro Peraza, *Los hospitales de México*, publicado en 1936, y de Gilberto F. Aguilar, *Hospitales de antaño*, de 1944. Sobre este mismo tema Rómulo Velasco Ceballos publicó *El Hospital Juárez*, en 1934, y *Visita y reforma de los hospitales de San Juan de Dios de Nueva España*, en 1945, ambos auspiciados por la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública. Por su parte, María Eleonor Sodi de Pallares presentó en 1956 un trabajo sobre el Hospital de Jesús: *Historia de una obra pía (el Hospital de Jesús en la historia de México)*. Adrián Quirós Rodiles había publicado en 1933 el libro *Breve historia del Hospital Morelos* y Francisco Fernández del Castillo, en 1946, sacó a la luz un libro titulado *El Hospital General de México* y un artículo dedicado al lazareto de la época colonial, publicado en la *Gaceta Médica de México*, denominado “El Hospital de San Lázaro”. Pero de todas las publicaciones que se hicieron en esos años sobre las instituciones hospitalarias, destacan los dos volúmenes de la magna obra de Josefina Muriel *Hospitales de la Nueva España*,⁸ que hasta la fecha continúa siendo un libro de consulta obligada para los historiadores de la medicina y del periodo virreinal, debido a la rica documentación extraída de los archivos coloniales mexicanos, pero que ya desde hace algunos años ha comenzado a mostrarse anticuada en algunos casos específicos.

En síntesis, desde mediados del siglo xx comenzó la profesionalización de la historia en México y, con este impulso, la historia de la medicina nacional parecía despertar del letargo metodológico y productivo que vivía desde la aparición de la magna obra de Francisco de Asís Flores y Troncoso: *Historia de la medicina en México, desde la época de los indios hasta la presente*. A pesar de esta primera inercia historiográfica, en México la labor histórica en el campo científico había sido “consecuencia del empeño e interés de un grupo reducido de investigadores mexicanos que han sabido vencer las muchas dificultades, de toda índole, que siempre frenaron el entusiasmo y dificultaron la conversión en realidades de muchos proyectos”.⁹

8 J. Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, 1990.

9 G. Somolinos D'Ardois, “Historia de la ciencia”, p. 281.

Pasadas algunas décadas, un grupo de profesionales dedicados a la historia de la medicina en México consolidó un equipo que se propuso llevar a cabo una inmensa historia general de la medicina en nuestro país, que fuera desde la época prehispánica hasta fines del siglo xx. En 1977 se dictaron los lineamientos para llevar a cabo tan inmensa labor. Los investigadores involucrados¹⁰ comenzaron a trazar las características generales de la obra. Por principio, se propuso que se publicaran cinco tomos, cada uno dedicado a la medicina prehispánica, colonial, del siglo xix, del xx y métodos alternativos de sanación. Posteriormente, acordaron dedicar un tomo a cada uno de los tres siglos virreinales. Pasados siete años salió el primer tomo con el título *Historia general de la medicina en México. I. México Antiguo*.¹¹ En 1990 vio la luz el segundo tomo bajo el título de *Historia general de la medicina en México. II. Siglo xvi*.¹² Luego, haciendo un salto cronológico, en 2001 se hizo la tercera entrega, presentando el cuarto tomo, dedicado a la medicina ilustrada del siglo xviii.¹³ Se dejó para un mejor futuro la publicación del tercer volumen, centrado en la centuria del barroco, el cual, hasta la fecha, no ha aparecido, como tampoco lo ha hecho el resto de la serie.

El acierto de esta colosal obra radicó en conjuntar un grupo de investigadores que mostró nuevos enfoques metodológicos. El resultado, hasta el momento, ha sido un planteamiento en ocasiones novedoso y con algunas contribuciones de evidente calidad. Sin embar-

10 El equipo inicial de este proyecto estuvo conformado por los médicos Fernando Martínez Cortés, Gonzalo Aguirre Beltrán, Miguel E. Bustamante, Samuel Fastlicht, Francisco Fernández del Castillo, Efrén C. del Pozo, Rubén Vasconcelos, Juan Somolinos Palencia, Jorge Avendaño Inestrillas, Luis Alberto Vargas Guadarrama y Carlos Viesca Treviño; por los historiadores Eugenia Meyer, Roberto Moreno de los Arcos, Josefina Zoraida Vázquez y Martha Eugenia Rodríguez; por el antropólogo Alfredo López Austin; por la enfermera Luz Pérez-Loredo Díaz, y finalmente, por el odontólogo José Sanfilippo. La mayoría de los investigadores mencionados se hallan adscritos al Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM.

11 F. Martínez Cortés (coord. general), A. López Austin y C. Viesca Treviño (coords.), *Historia general de la medicina en México. I. México Antiguo*, 1984.

12 F. Martínez Cortés (coord. general), G. Aguirre Beltrán y R. Moreno de los Arcos (coords.), *Historia general de la medicina en México. II. Siglo xvi*, 1990.

13 C. Viesca Treviño (coord. general), M. E. Rodríguez Pérez y X. Martínez Barbosa (coords.), *Historia general de la medicina en México. IV. Siglo xviii*, 2001.

go, el largo tiempo que ha pasado desde la última publicación de la serie obliga a que en los próximos tomos se lleve a cabo un análisis crítico sobre el estado de la cuestión y se actualicen las perspectivas desde las cuales se van a abordar los temas histórico-médicos.

La historiografía de la segunda mitad del xx tuvo el tino de nutrirse principalmente de los acervos documentales. No obstante, su periodización seguía limitada a la clásica división de la historia de México, aunque en ocasiones señaló subdivisiones temporales que respondían a la organización de las fuentes utilizadas. De igual modo, la crítica metodológica no fue una de sus prioridades, por lo que no es posible hallar entre sus obras discusiones historiográficas o justificaciones de los enfoques adoptados. Esta situación empezó a cambiar en la última década del siglo pasado.

A partir de 1990 comenzaron a aparecer nuevas y sugerentes perspectivas de estudiar el pasado médico mexicano desde la historia social y cultural.¹⁴ La característica principal de esta historiografía reciente es la capacidad de interpretación que se hace desde la posición de quien observa los fenómenos del pasado; es decir, que la verdad alcanzada por el historiador es relativa. De esta forma, se ha hecho evidente que la disciplina médica no puede ser comprendida fuera del orden social y cultural que la crea. Asimismo, se ha señalado que se encuentra sujeta a distintos condicionamientos, por lo que se deben de tomar en cuenta varios puntos de vista, tales como el jurídico, institucional, económico, político, religioso y cultural, entre otros.¹⁵

Otro acierto de esta propuesta es que el discurso deja de ser monopolizado por el médico, la institución o el Estado, y por primera vez se puede escuchar el posicionamiento de otros actores, ta-

14 El enfoque social en la escritura de la historia de la medicina ha sido gradual y desigual. El cambio de discurso se ha dado, sobre todo, en el caso de la historia de la psiquiatría, la cual se ha apoyado en los discursos de Foucault, Barthes, Ricoeur o Derrida. De esta rama de la historia de la medicina es de donde también ha venido la crítica historiográfica. Es significativo que la mayoría de los autores dedicados a este tema sean mujeres, pues ellas han percibido mejor el carácter impositivo y jerárquico de la academia médica, cuya composición es en su mayor parte masculina.

15 C. Sacristán, "Historiografía de la locura y de la psiquiatría en México. De la hagiografía a la historia posmoderna", *Frenia*, 2005, p. 24.

les como los practicantes de otras profesiones sanitarias que habían sido marginados por la medicina oficial, o los mismos pacientes, quienes se habían mantenido subordinados a la autoridad del médico. Por ende, también se han podido criticar y sustituir algunos puntos de vista que habían permanecido como dogmas dentro de la historiografía médica. La medicina, desde una perspectiva biologicista, había determinado los conceptos de salud y enfermedad basándose en los descubrimientos fisiológicos que se iban dando. En cambio, con la entrada en juego de las perspectivas social y cultural, se puede observar que estos conceptos suelen estar determinados por una sociedad que aprueba lo que se considera sano y malsano. La defensa de lo corpóreo responde a los males existentes en cada etapa de la historia y en las maneras en que se enfrenta la enfermedad se halla un conjunto de elementos sociales y culturales.¹⁶

En este sentido, la historia de la medicina ha atendido algunas de las propuestas teóricas de la sociología, de la antropología y de los estudios culturales actuales. Algunos sociólogos han señalado que la ciencia, en la que se incluye la medicina, se tiene que considerar una construcción social que está determinada por el momento que la produce. Para ello es necesario hacer una aproximación histórica a los conceptos teóricos y operativos de las ciencias, y al impacto de determinados corpus teóricos que han abordado la explicación de la realidad física y social. Asimismo, han apuntado que en la producción de saberes se deben atender distintas variables dentro de un contexto que determina el estatus de lo “científico”.¹⁷ De esta manera, se puede observar que los valores de objetividad, de certeza, de lo normal y lo patológico de la medicina son construidos y se hallan interrelacionados con cuestiones éticas, morales y estéticas del tiempo que los produjo. Ejemplos de trabajos con este tipo de enfoque teórico son los que han realizado Claudia Agostoni y Laura Cházaro.¹⁸ En ellos se observa la coexistencia de distintas visiones

16 G. Vigarello, *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, 2006, p. 6.

17 J. Bartolucci, “La ciencia como problema sociológico”, *Sociológica*, 2017, pp. 11 y ss.

18 Véase C. Agostoni (coord.), *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, 2008, y L. Cházaro (ed.), *Medicina, ciencia y sociedad en México, siglo XIX*, 2009.

del mundo que entran en tensiones y contradicciones, y se puede apreciar la ruptura de la continuidad lineal de la historia institucional convencional.

En el caso de la antropología médica, cabe apuntar que desde la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán se sentaron las bases para comprender cómo la dimensión cultural tiene una repercusión directa en las nociones y prácticas médicas y de las enfermedades. Otras aportaciones de la antropología al estudio de la medicina en México son las de Eduardo Menéndez, quien desde hace más de tres décadas ha desarrollado varias investigaciones que cuestionan la falta de atención que diversas disciplinas han tenido en los contextos de los procesos de salud-enfermedad.¹⁹ La antropología médica ha puesto énfasis en la composición multifactorial de la realidad con la finalidad de comprender los problemas de salud de forma integral, pues las enfermedades, desde la mirada antropológica, son eventos en los que entra en juego la relación del individuo con su entorno cultural.

LA HISTORIA DE LA MEDICINA Y SUS DIÁLOGOS CON LA SOCIEDAD

Desde hace algunas décadas, las críticas a la historia de la medicina en México han provenido de distintos frentes: de la historia social y de género, por ejemplo. Y es que el discurso médico que predominaba en la historiografía dejaba de lado distintas perspectivas desde las cuales se pueden enfocar los problemas médico-sanitarios. La historia de la medicina había nacido institucional y cientificista, lo que dio por resultado relatos lineales de hechos sobresalientes, de anécdotas y de figuras que certificaban un avance científico que llevaría a la medicina, a la par del Estado, a un óptimo desarrollo. La historia inicial de la medicina, hecha por médicos, miraba hacia sí misma y no hacia afuera, hacia la sociedad. Este libro, por lo tanto, pretende mostrar, desde puntos de vista muy variados, las formas en que la medicina puede relacionarse con la sociedad que la rodea. La

19 E. Menéndez, "Antropología médica: espacios propios, campos de nadie", *Nueva Antropología*, 1997, pp. 83-103.

propuesta de esta obra se fundamenta en la llamada historia social en la que se miran las posiciones de nuevos actores en los fenómenos creados alrededor de la práctica médica y los procesos de salud-enfermedad. Algunas de las características que se reflejan en los trabajos que componen el presente volumen son la relación y responsabilidad que tienen los médicos y sus instituciones con la salud de las personas y de las poblaciones, la creación de discursos en torno a esas relaciones, y la movilización de los recursos sociales para mantener el estado de salud del grupo al que se dirige su ejercicio profesional. Igualmente, hay trabajos que incluyen nuevas propuestas metodológicas, como es el caso de la llamada historia de género, la cual apenas ha empezado a ahondar en la relación de las mujeres con la medicina y su contexto social. Así, desde una mirada más contemporánea y crítica, la historia social de la medicina privilegia la investigación de las polarizaciones que inciden de manera directa en la forma en que se constituyen los procesos de salud y enfermedad.

Los trabajos que componen este libro son una muestra de los diálogos de la práctica médica con la historia y la sociedad. La temporalidad va del siglo xvi, cuando en el Nuevo Mundo se impuso el modelo europeo de corte hipocrático-galénico; pasa por los cambios que trajeron los movimientos culturales de la Ilustración y el Romanticismo, y termina en la modernidad del siglo xx. De manera particular, en esta temporalidad acontecen varias transformaciones teóricas en la medicina que van desde la teoría humoral hasta los distintos modelos surgidos en los siglos xviii, xix y xx. Por lo que respecta al ámbito geográfico, la mayor parte de los capítulos se centran en México. Hay, sin embargo, dos contribuciones que miran hacia Latinoamérica y Europa. No obstante, lo que pretende esta obra, más que demarcar un territorio o área geográfica de estudio, es mostrar enfoques teóricos recientes de los fenómenos histórico-médicos. A esta premisa responde también la organización de las contribuciones. Se optó por dejar de lado la tradicional forma cronológica para buscar un orden basado en conceptos. Esto se verá con mayor detalle en las siguientes líneas.

Este libro muestra diálogos entre las autoridades médicas y determinados grupos sociales. Estos intercambios a veces resultan

ríspidos, a veces conciliadores, pero siempre muestran a distintos actores en un diálogo constante con la medicina. En distintas ocasiones, los intercambios tratan de la producción de los saberes. En este sentido, la medicina oficial, institucional o científica, usualmente ha tenido que negociar el monopolio de sus conocimientos con otras formas de prevención y curación. Los saberes hegemónicos con frecuencia generan discursos, los cuales, por lo común, se convierten en dogmas, pero en otros casos devienen en acuerdos con otros sistemas de sanación. Los diferentes modelos médicos hegemónicos, basados en la premisa de la superioridad científica, presentan propuestas conceptuales que creen pertinentes para evaluar sus objetos de estudio —pacientes y poblaciones— sin ahondar en sus contextos culturales, sociales y económicos. Sin demeritar los grandes logros de la medicina científica, ésta por lo común minimiza o anula otros saberes, de la misma forma que deja de lado un diálogo menos jerárquico en la relación médico-paciente. El fenómeno de interrelación cultural se da sobre todo en las sociedades colonizadas, en donde los discursos hegemónicos, al no contar todavía con una sólida base de sus modelos de dominación, tienen que ceder terreno a las visiones de los pueblos sometidos. Por lo tanto, se configuran modelos de mestizaje cultural en los que los sistemas de conocimientos de dominadores y dominados son adaptados de acuerdo con los intereses de cada grupo, ya sea con fines de dominio, de adaptación o como medida de resistencia cultural.

En ciertos momentos, los diálogos entre la medicina y la sociedad giran alrededor de las prácticas y representaciones; es decir, en la manera en que la ciencia médica ha ejercido su influencia mediante la oficialización de determinadas prácticas que están mediatizadas por las condiciones sociales y que se proyectan en forma de discursos que buscan estandarizar a los sujetos y a las poblaciones que atienden. En este sentido, se contempla la propuesta enunciada por Denise Jodelet, quien definió el concepto de representación social como

una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y fun-

cionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal, en tanto que tales presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.²⁰

De esta forma se puede deducir que el discurso científico, en cuya lógica se encuentra inmersa la medicina, es un conocimiento socialmente elaborado que busca, bajo sus diversas formas, entre las que destacan la institucionalización y la mercantilización, dominar el entorno; comprender y explicar los hechos e ideas, y actuar sobre otras personas.

Finalmente, los diálogos entre medicina y sociedad no siempre logran tener un acuerdo final. En esos casos se debe hablar de transiciones y disidencias; es decir, de rompimientos de modelos o de transgresión como salida al estándar impuesto. Con respecto a estos conceptos, vale la pena señalar los momentos abruptos de la historia, aquellos que suelen marcar un antes y un después. En esos breves marcos temporales emergentes suelen generarse rompimientos que venían gestándose tiempo atrás. Asimismo, suelen presentarse las continuidades, cuyas pervivencias también deben atenderse, pues sólo así se podrá tener un panorama más integral de las transformaciones sociales. Las disidencias, por su parte, suelen ser indicadores del incumplimiento de las reglas sociales y muchas veces pueden mostrar los inicios del resquebrajamiento del *statu quo*. El rompimiento con los modelos hegemónicos de explicación suele exponer los desacuerdos parciales o totales con la realidad predeterminada por dichos modelos y, al mismo tiempo, da la pauta para investigar la generación de nuevas propuestas prácticas y teóricas que sustituyen a los viejos discursos. En las propuestas teóricas de los actores disidentes hay un enfrentamiento tácito con la tradición y el orden social impuesto.

20 D. Jodelet, "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici (comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 1986, p. 474.

Una vez expuestos los conceptos con los cuales se ha organizado el presente volumen, ahora se presentan de manera individual avances de los trabajos aquí contenidos. En la primera parte de este libro se presentan tres capítulos que discurren sobre los “Saberes y discursos”. Gerardo Martínez Hernández aborda el caso de un médico novohispano en su estudio “Españoles nacidos en Indias: la construcción del criollo en la obra *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, de Juan de Cárdenas, 1591”, donde establece que dicho libro no es un tratado de medicina, sino una historia natural de la Nueva España, en el cual se cuestiona la aparición de un Nuevo Mundo en el imaginario europeo. En aquella nueva naturaleza, que era inconcebible un siglo antes, surgió la pregunta acerca de la influencia que ésta ejercía en los hombres europeos. Uno de los tópicos más tratados acerca de la obra de Cárdenas es la forma en la que el hombre blanco muta y se transforma en un ser que ya no es europeo. Este autor parece cuestionarse ¿cómo es este nuevo ser que tiene origen europeo pero que habita en una naturaleza completamente distinta a la del Viejo Continente? Para responder recurre a la teoría médica de los humores con la finalidad de demostrar que el criollo es un ser capaz de adueñarse de su Nuevo Mundo y ejercer poder sobre él. Parece ser la respuesta de un médico criollo a la disputa política que tenía lugar en la alta jerarquía novohispana, la cual estaba cooptada por las autoridades peninsulares.

El segundo trabajo de este apartado es de la autoría de Irina A. Ravelo Rodríguez, quien demuestra que los cambios introducidos a partir de las políticas borbónicas trastocaron los saberes de la medicina y, en particular, el campo de la partería, que antes estaba casi exclusivamente en manos de las mujeres. En “Partería novohispana y pensamiento ilustrado en el siglo XVIII”, Ravelo indica que a partir de las reformas emprendidas por los Borbones se inició un proceso de modernización de la partería que implicaba la formación de mujeres y la intervención de los cirujanos, quienes quedarían jerárquicamente por encima de ellas. Esto llevó, a la larga, a la desacreditación de las mujeres en el arte de partear. La modalidad masculina en la atención al parto llegó a la Nueva España en el último tercio del siglo XVIII y significó la precarización del trabajo de las parteras,

la apropiación “científica” de su saber tradicional y, por tanto, su exclusión social. Al mismo tiempo, la figura masculina del cirujano se erigió como la única autoridad competente en materia obstétrica mediante la formación profesional, la cual estaba vedada para ellas. En síntesis, dice Ravelo, dicha usurpación tuvo como fin la toma del control del cuerpo de la mujer y de su capacidad reproductiva por parte de una medicina del Estado moderno.

Haciendo un salto temporal de dos siglos y trasladándose al sur del continente americano, aparece la colaboración de Carolina Narváez Martínez titulada “‘Entonar los nervios’. El caso del medicamento Cardui”. El Cardui fue un medicamento producido en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo xx y fue comercializado en varias partes de Latinoamérica. Estaba indicado para la “mujer nerviosa”; es decir, para las mujeres que “estaban afectadas por los cambios producidos por el útero y el ciclo menstrual”. Parafraseando a la autora, la “enfermedad nerviosa” fue una construcción social, un discurso médico asociado al paradigma de género imperante en la época. El medicamento Cardui fue publicitado en distintos periódicos. En este estudio, Carolina Narváez se enfoca en el caso colombiano, específicamente en los anuncios publicados en el periódico *Relator* durante las décadas de los treinta y cuarenta. A través de dicha publicidad se pueden avizorar los procesos de consolidación de las industrias farmacéuticas, la regulación política de los medicamentos y —lo más importante desde el enfoque de este trabajo— la estigmatización del cuerpo de la mujer por parte del discurso médico, que tenía eco en la industria farmacéutica y en la prensa. El mensaje que se publicitaba era: ser mujer significaba estar enferma. Para enmendar este “problema” se recomendaban distintos remedios que se promocionaban con imágenes de mujeres atractivas, hiperfeminizadas y en actitudes sugerentes. El arquetipo de belleza estadounidense trasladado a América Latina.

En resumen, en esta primera parte se abordan los saberes médicos de diferentes épocas, siglos xvi, xviii y xx, cuya imposición se hacía a través de discursos: la grandeza y capacidad del criollo acorde a su composición humoral; la imposición masculina en la enseñanza del arte de partear, cuya práctica y sapiencia milenaria han

estado vinculadas con el ámbito femenino-maternal, y el intento de imposición de un modelo femenino, copia de la cultura estadounidense, dentro de una sociedad latinoamericana en proceso de industrialización, en la que las farmacéuticas comienzan a tener una gran capacidad de influencia.

La segunda parte, denominada “Prácticas y representaciones”, incluye dos aportaciones. La primera es de Patricia Cazals Kirsch, quien en su trabajo “La modernización de los servicios médicos militares en 1846” describe la reforma del Cuerpo Médico Militar mexicano durante la Guerra de Intervención Estadounidense en México. En febrero de ese año hubo un decreto presidencial que dio origen al Cuerpo Médico Militar del Ejército Mexicano. Cazals Kirsch aborda, a partir de documentos originales de la época, la comparación entre el Reglamento del Cuerpo de Sanidad Militar de 1836 y la propuesta del doctor Vander Linden, creador del reglamento de 1846 para el Cuerpo Médico Militar mexicano, que reflejaba la modernización de los servicios de sanidad militar y la introducción de nuevas normas en torno a cuestiones administrativas, operativas y en atención a la salud del herido durante las batallas castrenses. En este caso, la práctica de la medicina se presenta en un momento abrupto de la historia: la Guerra de Intervención Estadounidense.

Por su parte, Carlos R. del Castillo Troncoso se enfoca en la manera en que la medicina de fines del siglo XIX y principios del XX representó a la niñez de la capital mexicana. Su estudio “Una mirada médica a la infancia de la Ciudad de México en los últimos decenios del siglo XIX y en los primeros del siglo XX” se basa en el análisis de 50 tesis escolares y profesionales de estudiantes y profesores de la Escuela de Medicina entre 1869 y 1929, que muestran una mirada clínica y terapéutica de la niñez mexicana. Ésta fue una época en que se dieron transformaciones, descubrimientos y nuevos desarrollos científicos que fueron aplicados de manera novedosa a las enfermedades infantiles. Era la primera vez que la infancia hacía su aparición en el mapa del Estado. Los niños se hicieron presentes como grupo social y, por lo tanto, fueron objeto de proyectos sociales y educativos emprendidos por autoridades del gobierno. Los padecimientos de la infancia mexicana en aquellos años eran el reflejo de la calidad

de vida de las familias de la ciudad y de la polarización social, que implicaba el hacinamiento, la mala alimentación y la desnutrición en la que crecía la mayor parte de la población.

Vale la pena destacar que ambas propuestas presentadas están situadas temporalmente en un periodo de renovación y convulsión de la vida política y social mexicana: el comprendido entre la Reforma, pasando por el Porfiriato y la Revolución, y el inicio de la época estabilizadora posrevolucionaria. El primer trabajo se enfoca en la práctica de la medicina militar mexicana, la cual fue renovada a partir de la incorporación del doctor Vander Linden. Por su parte, el segundo trabajo se centra en la representación y atención de la niñez a partir de la mirada médica del Estado mexicano durante una etapa en la cual se sorteaban diversos cambios políticos y sociales.

La tercera y última parte, titulada “Transición y disidencia”, contiene también dos valiosas aportaciones. La primera, a cargo de Xóchitl Martínez, se denomina “El hospital que no existe de hecho, pero sí de derecho: la supresión del Hospital de San Juan de Dios de la Ciudad de México, 1821-1826”. En este trabajo, Xóchitl Martínez Barbosa trata el cierre del Hospital de San Juan de Dios durante una etapa de crisis en todo el país, que se reflejaba también en las instituciones hospitalarias. Es el estudio de una institución de origen novohispano que sobrevive al fin del Virreinato y que, con muchas carencias económicas e indefiniciones institucionales, pasa a formar parte, por muy poco tiempo, del nuevo orden emanado de la Independencia. Las políticas propuestas en las Cortes de Cádiz, que determinaron la supresión de órdenes monacales y hospitalarias, sirvieron de base para su secularización, ya en un contexto de nación independiente. Tres momentos son los que la autora analiza en el declive del Hospital de San Juan de Dios: la función social del hospital, el allanamiento de su edificio y los intentos por rescatarlo. Las fuentes en las que se basa este estudio son los expedientes del hospital que resguarda el AHCM. Y es que una vez que dejó de formar parte del orden colonial, este recinto pasó a manos del Ayuntamiento de la ciudad.

Cierra esta tercera parte —y el libro— la colaboración intitulada “Mary W., *Frankenstein* y la historia de la ciencia en las universi-

dades”, de Clara Inés Ramírez González. Pocas veces se abordan estudios históricos sobre situaciones o casos europeos desde un país como México. Aquí tenemos un buen ejemplo de cómo pueden llevarse a cabo este tipo de ejercicios a partir de intereses particulares en el campo de la investigación histórica. Clara Ramírez ha sido una estudiosa del pasado universitario español y mexicano en el Antiguo Régimen y actualmente sus investigaciones se están enfocando en la historia de la mujer. En este capítulo combina sus dos campos de estudio: la mujer y su exclusión de la universidad. Para explicar cómo Mary Wollstonecraft Godwin, que tenía prohibida la entrada a la universidad en el siglo XIX, pudo escribir un libro en el que se refieren una gran cantidad de conocimientos científicos en boga en aquel entonces, la autora aborda su contexto social y familiar. Así, se puede ver a una mujer de clase acomodada que tiene una influencia feminista por parte de su madre y un cercano círculo intelectual que comparte sus conocimientos con ella. Otra cuestión que la autora remarca acerca de *Frankenstein* es la utilización de la ciencia con fines poco éticos. Es, a decir de varios autores, la primera vez que se cuestionan los valores éticos de los científicos y, por lo tanto, el nacimiento de la bioética como campo de conocimiento.

Las etapas de grandes cambios suelen ser estudiadas a partir de las variaciones resultantes de esos procesos de transformación. En este caso, el Hospital de San Juan de Dios funciona como objeto de estudio para explicar un fenómeno de transición en el que lo viejo y lo nuevo convergen. Es posible ver la mutación de una institución novohispana en una institución civil dependiente del Ayuntamiento de la Ciudad de México. En otras palabras, aquí se pueden observar las continuidades coloniales y las innovaciones de la naciente sociedad mexicana independiente. Hay que recordar que la historia de los hospitales es una parcela específica de la historia social. Aquí se estudia el rompimiento de un modelo institucional, la generación de otro modelo y las dinámicas sociales y políticas que generaron dicha ruptura. Por su parte, el caso de Mary W. ejemplifica de forma clara la disidencia, entendida ésta como el desacuerdo o disconformidad de alguien con respecto a las doctrinas, creencias o sistema que sostiene un colectivo; esto es, el caso de una mujer que escribió acerca de la

ciencia en una época en la que no era común la relación entre mujeres y las ciencias. Llama la atención que haya sido una mujer quien por primera vez en la historia pusiera en cuestión los límites éticos de la medicina científica a través de la ficción. Mediante el análisis de la novela de Mary W. es posible ver el testimonio de una época en la que las mujeres de ciertas clases sociales empiezan a tener acceso a los conocimientos científicos. La historia social reciente ha señalado la importancia de las mujeres en distintos procesos; en cambio, la historia de la ciencia no ha puesto la suficiente atención en este tema.

Como puede apreciarse, todas las colaboraciones que componen este libro son originales y están basadas en fuentes primarias: de archivo, hemerográficas e impresos de la época. Todas hacen aportaciones valiosas en el ámbito de los recientes acercamientos de la historia social de la medicina. Así, una de las premisas de esta obra colectiva ha sido la de enfocarse en cuestiones conceptuales y teóricas aplicadas a distintas épocas y contextos, y no ceñirse a un orden cronológico, ya que de haberlo hecho así se habría podido caer fácilmente en una representación típica, lineal y progresiva, de la historia institucional de la medicina.

Las autoras y autores que aquí participan son investigadores, algunos ya de larga trayectoria, otros en ciernes, y estudiantes de doctorado en la UNAM y de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, España. La idea de este volumen surgió en el Seminario Interdisciplinar de Historia de la Medicina. Discursos, Representaciones y Prácticas que se realizó en el IISUE de la UNAM entre 2015 y 2017. Fue durante las sesiones que se realizaron en esos años que se presentaron y discutieron los avances de los trabajos aquí publicados. Dicho seminario se realizó como parte de las actividades del proyecto de investigación “Los médicos de la Real Universidad en la sociedad novohispana. Siglos XVI al XVIII”, adscrito al mencionado instituto y que ha contado con la ayuda del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (IA400916). La presente publicación también ha sido posible gracias al sustento del PAPIIT. Por último, pero no por ello menos importante, se debe agradecer a Paola Martínez, Abril Mosqueda y Sari Meléndez que

hicieron el paciente trabajo de revisión de los originales y que ayudaron a darle uniformidad a este libro.

REFERENCIAS

- Agostoni, Claudia (coord.), *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, México, UNAM/BUAP, 2008.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Gobierno del Estado de Veracruz/UV/INI/FCE, 1992.
- Bartolucci, Jorge, “La ciencia como problema sociológico”, *Sociológica*, vol. 32, núm. 92, septiembre-diciembre, 2017, pp. 9-40.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana III. El Cardenismo*, México, FCE, 1978.
- Chávez, Ignacio, *México en la cultura médica*, México, INSP, 1987.
- Cházaro, Laura (ed.), *Medicina, ciencia y sociedad en México, siglo XIX*, México, El Colmich/UMSNH, 2009.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Los viajes de don Francisco Xavier Balmis. Notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas, 1803-1806*, México, Galas de México, 1960.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Historia de la Academia Nacional de Medicina*, México, Fournier, 1956.
- Fernández del Castillo, Francisco, *La facultad de Medicina según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, UNAM, 1953.
- Jodelet, Denise, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Serge Moscovici (comp.), *Psicología social. II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, 1986, pp. 469-494.
- Izquierdo, José Joaquín, *El Brownismo en México*, México, UNAM, 1956.
- Izquierdo, José Joaquín, *Carpio y los primeros escritos del México independiente en pro de la reforma médica*, México, UNAM, 1956.
- Izquierdo, José Joaquín, *El hipocratismo en México*, México, UNAM, 1955.
- Izquierdo, José Joaquín, *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*, México, Ciencia, 1955.

- Izquierdo, José Joaquín, *Raudon, cirujano poblano de 1810. Aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida*, México, Ciencia, 1949.
- Martínez Cortés, Fernando (coord. general), Alfredo López Austin y Carlos Viesca Treviño (coords.), *Historia general de la medicina en México. I. México Antiguo*, México, Academia Nacional de Medicina-UNAM, 1984.
- Martínez Cortés, Fernando (coord. general), Gonzalo Aguirre Beltrán y Roberto Moreno de los Arcos (coords.), *Historia general de la medicina en México. II. Siglo XVI*, México, Academia Nacional de Medicina-UNAM, 1990.
- Menéndez, Eduardo, “Antropología médica: espacios propios, campos de nadie”, *Nueva Antropología*, vol. XV, núm. 51, febrero, 1997, pp. 83-103.
- Moctezuma, Abraham, “El camino de la historia hacia su institucionalización”, *Historia y Grafía*, núm. 25, 2005, pp. 45-78.
- Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, 2 t., México, IHH/Cruz Roja Mexicana, 1990.
- Sacristán, Cristina, “Historiografía de la locura y de la psiquiatría en México. De la hagiografía a la historia posmoderna”, *Frenia*, vol. I, 2005, pp. 9-33.
- Somolinos D’Ardois, Germán, “Historia de la ciencia”, *Historia Mexicana*, vol. XV, núms. 2-3, octubre de 1965-marzo de 1966, pp. 269-290.
- Viesca Treviño, Carlos (coord. general), Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coords.), *Historia general de la medicina en México. IV. Siglo XVIII*, México, Academia Nacional de Medicina-UNAM, 2001.
- Vigarello, Georges, *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, Madrid, Abada Editores, 2006.